

SEMANARIO POLÍTICO

Se publica los Jueves

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID: 1,50 ptas. trimestre; Año, 5.—PROVINCIAS: 1,50 trimestre; Año, 6.—ULTRAMAR Y EXTRANJERO, Año, 10.

PAGO ADELANTADO

NÚMERO SUELTO, 10 CÉNTIMOS

Corresponsales, 25 números, 1,50 pesetas
Redacción y Administración, Alberto Aguilera, 34

Las hordas carlistas

Cuando me disponía a comentar las hazañas salvajes cometidas en Mataró, recibí el número del día 13 de mi querido colega *El Progreso*, de Barcelona. Y como lo que dice en un artículo que lleva el título que éste, vale más que cuanto yo decir pudiera, lo traslado a continuación:

«Con sangre se escribió ayer la primera página del episodio liberticida fraguado al amparo de negras traiciones, de deseos de lucro recubiertos por una falsa aspiración de amor a Cataluña.

Con sangre hemos de escribir el epílogo de la tragedia, con sangre nuestra, con sangre de liberales que en pleno siglo XX no están dispuestos a tolerar que el carlismo—odioso como doctrina, mil veces miserable por su procedimiento—resurja y simule marchas guerreras por aquellos campos y ciudades, teatro antaño de sus espantosos crímenes.

No queremos tolerar ya más al carlismo. Se acabaron los *aplechs*, han finido las manifestaciones guerreras de los últimos representantes de un pasado de ignominia, de un presente de opresión.

Si la luz de nuestras palabras, de nuestros argumentos, no ha bastado a detener la avalancha carlista, brille la luz de los fogonazos, y de una vez sepamos quién queda dueño del campo: el pueblo o la reacción.

Si es preciso que de nuevo se ventile la contienda en los campos, acabemos de una vez con la angustia del presente incierto. Se nos ha abochornado lo suficiente para que aún permanezcamos quietos.

El carlismo era un recuerdo simplemente arqueológico, y se le admitía como tal, porque en los museos no se rechaza el monstruo diseado. La Solidaridad le otorgó una ficción de vida que es un ultraje continuo a nuestros padres y un desprecio del porvenir de nuestros hijos. Pero... ¡si no fuera más que eso!

Las hazañas de los miserables descendientes de Savalls se repitieron anteaño en Mataró. La Guardia civil arrolla a un ciudadano, le hace caer al suelo, y entonces un carlista, apoyando la mano izquierda en la cabeza del caído, le hizo un disparo á boca de jarro.

Hay otros detalles que revelan que la raza carlista, la maldita raza, se conserva pura en sus instintos, que el ambiente moderno no ha podido dulcificarlos, y que lo mismo ayer que hoy el salvaje idólatra de un crápulo y de una sociedad farisáica es el mismo y mata á traición, alevosamente, con saña, como lo demuestra nuestro estimado correligionario de Mataró, Vicente Reig, herido cuando indefenso rodaba por el suelo con la bandera carlista, que arrebató á los asesinos.

Vicente Reig, sangre de nuestro partido y de nuestro ideal, clama reparación desde el lecho del hospital. El pueblo ha de vengar á su hijo. Cataluña, recordando las fechorías carlistas, ha de aprestarse á vencer á los últimos defensores del altar y el trono.

Y cuando próximamente en Igualada se reúnan otra vez en *aplechs* los carlistas que incendiaron y saquearon la villa, cometiendo innumerables asesinatos, el pueblo acudirá allí á donde se le provoca, y, nadie lo dude, cumplirá con su deber.

Esa sangre derramada por los carlistas en Mataró, cae toda sobre los republicanos solidarios.

Sólo sobre ellos, sí; alentadores del carlismo, servidores de la reacción clerical.

Sobre ellos, que á trueque de acabar con Lerroux y sus amigos, y de paso alcanzar provechos políticos, que en algunos pudieran resultar personales, se unieron á esos miserables que venían sintiendo desde 1876 la nostalgia del asesinato.

Sobre ellos, que, escupiendo sobre las tumbas sagradas de los mártires de la libertad, se abrazan á los curas, instigadores de las guerras infames sostenidas durante el pasado siglo.

Torpezas grandes hemos cometido todos los republicanos; sin ellas estaríamos en el poder; pero nunca, hasta pactarse la Solida-

ridad, habíamos realizado nada en contra de la libertad ni en perjuicio de la patria. Ha sido necesario que unos cuantos hombres traicionen la democracia aliándose con sus enemigos, para que pueda echarse ese estigma sobre los republicanos.

Pero, no; sobre todos los republicanos no; sólo sobre esos que han dado vida al carlismo, dando lugar á los asesinatos de Mataró. Sobre esos, sólo sobre esos.

La culebra en el pecho

Los carlistas se oponen al homenaje que en Barcelona tratan de hacer á la memoria del Sr. Salmerón, y los republicanos solidarios se indignan y enfurecen.

Voto con los carlistas. ¿Qué consideración tienen ellos que guardar á los que, al unírseles, prescindieron de tantas cosas, de sus convicciones, de su historia, del respeto á las víctimas inmoladas por la libertad y hasta de la honra del partido, al que no tuvieron tampoco reparo en dividir y destrozarse?

Lo de que al entrar en la Solidaridad ya sabían los carlistas quién era y cómo pensaba el Sr. Salmerón, es argumento pueril y que se vuelve contra quienes lo emplean. ¿Acaso no sabían ellos también quiénes eran los carlistas?

Estos no tuvieron que abjurar de nada ni que pasar sobre nada para unirse á los republicanos; estaban sin fuerza y sin influencia; no podían sacar ni un diputado; vieron que les brindaban, con varios y se dijeron: «¿á qué estamos?» Y como además la tendencia de la Solidaridad era manifestamente reaccionaria...

No fueron ellos á los republicanos; fueron los republicanos á ellos. ¿Y se incomodan ahora? ¡Bah! Hacen bien los carlistas en no hacerles caso. Sus lamentos reuerdan los del labrador que se metió en el pecho la culebra que encontró yerta y que lo ahogó al reanimarse. ¿Ignoraba el necio que las culebras ahogan por instinto y por necesidad?

¡Pedir gratitud á los carlistas ni á las culebras! ¡Qué inocentada! La Naturaleza jamás torció sus leyes.

¡Paso á los jóvenes!

Este debiera ser el grito más potente en todos los partidos liberales, en el republicano especialmente. Entiéndase bien. Los jóvenes... jóvenes.

¿Que muchos de éstos pueden resultar *Melquiades*? No lo niego. Mas no por esto vamos á dejar de hacer lo que sea justo y patriótico.

Y aquí lo es el abrir camino á los que empiezan y se sientan con alientos para avanzar. ¿Que alguno cae? Adelante los otros.

Hay que desvincular los cargos en el partido. Hasta que esto no se consiga, adelantaremos poco. La pesadumbre de quince ó veinte nombres nos ha aplastado. Perros del hortelano, ni han hecho ni han dejado hacer. Debemos tener esto muy presente:

Hay entre nosotros muchos jóvenes que valen, y que al verse halagados, mejor dicho, al ver que se reconocían sus méritos, llegarían muy allá. Coloquemoslos en puestos donde puedan demostrar sus aptitudes. Y tras esos vendrán otros.

Con esto, y una selección acertada entre los que, sin ser jóvenes por la edad, lo sean por su entusiasmo y sus arranques, variaría por completo la faz del republicanismo.

Y á un rincón los que, cansados ó descansados, pues de todo hay, se parapetasen tras la experiencia ó el desengaño para rehuir toda acción; y los que, pretenciosos hasta la ridiculez, creen que sin ellos, no digo ya el partido republicano, el planeta Tierra no giraría sobre su eje.

Obreros y católicos

La Lealtad Obrera—«dime de qué te abas y te diré lo que no tienes»,—sindicato católico de tipógrafos, encuadernadores, litógrafos, grabadores, etc., etc., de Madrid, cobra á los socios una cuota media semanal, que al año suma 16,47 pesetas.

Por esta suma la citada *Lealtad* da á sus socios: dos pesetas diarias (término medio) durante sesenta días en caso de accidente del trabajo; la misma cantidad durante el mismo tiempo en las enfermedades, y 70 pe-

setas en las defunciones. El derecho á los socorros de accidentes y de enfermedad se adquiere á las trece semanas, y á las seis el de defunción.

La Sociedad de encuadernadores de Madrid cobra á sus socios 15,60 pesetas al año, y los socorre con 1,75 (término medio) durante treinta días en caso de accidente, no da un ochavo en caso de enfermedad, y el socorro de defunción es de 65 pesetas. Para adquirir derecho al primer socorro son precisas cuarenta y tres semanas, y cincuenta y dos para el segundo.

Los tipógrafos, impresores, litógrafos, etcétera, exigen á sus socios cuotas de 12 pesetas al año (término medio), y apenas si dan otro socorro que una cantidad en caso de defunción.

Pues bien; ¿querrán ustedes creer que los obreros madrileños de estos oficios andan tan mal avenidos con sus intereses terrenales y espirituales que se van á las sociedades que dan menos ó que no dan nada?

En *La Lealtad*—y quizás adulo—habrá sus 100 socios; en las impías similares pasan de 2.100.

Verdad que esta tan uecaído el espíritu religioso en la masa obrera madrileña, que entre protectores y protegidos no habrá ni 5.000 socios en los Círculos católicos, Sindicatos, Patronatos, Cooperativas y demás, y pasan á estas fechas de 32.000 los afiliados en los organismos que van contra la religión de nuestros mayores, contra el sagrado derecho de propiedad y contra otras cosas no menos sagradas y venerandas.

J. J. MORATO

Gran medida

El Secretario de Estado del Vaticano ha pasado una circular á los obispos franceses, ordenándoles que prohiban á los presbíteros cursar en las Universidades.

Con lo cual el Papa ha demostrado y conseguido esto:

Manifestar una vez más su enemiga á la nación francesa.

Confesar que mientras ésta pagó al clero, él no cayó en la cuenta de que los clérigos estudiaban en las Universidades.

Dudar de la fe de los que en ellas estudiaban, suponiendo que podían perderla por la enseñanza que recibían.

Declararse contrario á toda ilustración y toda cultura.

Dejar completamente desarmada á la Iglesia ante la Ciencia.

Colocar sobre los clérigos sedientos de saber á los zafios y los ignorantes.

Dejar en mayor libertad á los profesores franceses para explicar sus asignaturas, pues casi todos, por respeto á los clérigos que concurrieran á oírlos, no presentaban la verdad en toda su hermosa desnudez.

Y, por último, disgustar á los presbíteros ansiosos de sabiduría, que iban á buscar en las Universidades armas para luchar contra sus enemigos.

Aplaudo al Papa por esa resolución; ella patentiza el miedo que el catolicismo tiene á la Ciencia, las pequeñas pasiones que lo mueven, y que el dinero regula todos sus actos.

A la vez que doy mi enhorabuena á los curas españoles de bota y trabuco, que quemaron y destrozaron en Cuenca y otros puntos durante la pasada guerra libros y aparatos de física; ellos fueron los precursores del Papa que actualmente rige la Iglesia. Y les aconsejo que vayan á Roma y soliciten que los hagan obispos, ó cardenales por lo menos. Su estulticia y su brutalidad los hacen dignos de las mayores distinciones.

Un buen impuesto

La Cámara insular filipina ha aprobado una ley llamada de Corporaciones religiosas, que está haciendo muchísima falta en España.

Entre otras cosas, dispone (art. 5.º) que todo fraile, al desembarcar en cualquier puerto de las islas Filipinas, pagará en concepto de derechos de entrada (como cualquier otra mercancía) la cantidad de 500 pesos oro.

El artículo 21 dice:

«Toda Corporación religiosa pagará anualmente al Tesoro de las islas Filipinas las cantidades que se fijan en la siguiente escala, teniendo en cuenta el número de miembros de que ésta se compone.

De 2 á 10 miembros, 2.000 pesos; de 11 á 25, 5.000; de 26 á 40, 10.000; de 41 á 80, 15.000; de 81 en adelante, 20.000.»

¿Qué hacen los hacendistas españoles que no presentan á las Cortes un proyecto de

ley como ese? Sería la salvación de la Hacienda nacional.

Prescindiendo de lo que por derechos de entrada pudieran pagar los frailes que han invadido á España, vamos á hacer un cálculo sencillísimo con los que ya se hallan establecidos aquí.

Según los últimos datos estadísticos, existen en España, en números redondos, 5.000 comunidades religiosas de ambos sexos. Aplicándolas la tarifa del artículo 21 que queda copiada, y sin ser muy exigentes, puede asegurarse que cada comunidad pagaría al año por ese impuesto dos mil pesetas; total, diez millones de pesetas de ingresos para el Tesoro. Y tirando un poco de la cuerda, podría doblarse esa cantidad. Con ello se había salvado la Hacienda nacional.

¿Por qué no se hace? Porque así como los filipinos se defienden y se comen á los frailes para no ser comidos por ellos, aquí nos dejamos devorar por esos santos varones como inocentes palomas. Es un capricho como otro cualquiera.

ARBACÉS

Sobre los frailes

LO QUE DE ELLOS SE IGNORA

Quería yo decirte, amado Teótimo, bastantes cosas acerca de los frailes; te lo había prometido, no se me olvida, y llegada es la hora de cumplirlo.

Tú no los conoces más que de oídas; yo, como si los hubiera parido; melos sé de memoria. No te digo más sino que si los conocieran la mitad que este cura todos los españoles, no habría un cogulla, macho ni hembra, en la Península y cañerías de su pertenencia; te lo fio.

Oyes hablar de agustinos, franciscanos, trinitarios, benitos, cistercienses, capuchinos y demás razas monacales, pero ignoras hasta el por qué así se titulan; no los distingues en la calle por el hábito, pues todos los que ves de otro modo ataviados que los curas, los tomas por jesuitas, que son precisamente los que visten como el clero secular, y no te das cuenta de las diferencias entre ellos. Por supuesto, que de su historia, índole, servicios y hazñas, ni palabra.

Yo te voy á instruir un poco sobre esos y otros curiosísimos particulares.

Vamos, ¿á que no se te ha ocurrido preguntarte el por qué á poco de erigirse un convento de frailes, se levanta enfrente, ó muy cerca, por lo menos, uno de monjas y viceversa? ¿A que no? Pues yo te explicaré el enigma, que es tan sencillo (después de sabido), como la presencia de la jaula de las hembras frente á la de los machos en la casa de un criador y vendedor de canarios.

Porque has de saber, que lo mismo que las especies animales, las monásticas tienen sus inevitables hembras. ¿Cuál es la hembra del ratón? La rata; parece que te oigo decir con adorable ingenuidad y candidez de cristiano viejo español, que quiere decir imbecil.

Y no sabrías ya contestar si te preguntara por la hembra del trapense, que es la trapistina (suena esto así como á trapisonda, trapicheo, trapatiesta...), igualmente que la hembra del paul es la hermana de la caridad, la del bernardo la bernarda y la del jesuita la esclava del Sagrado Corazón.

Ni te fies de nombres, que la salesiana es la hembra del salesiano, pongo por gaudula de ejemplo. ¿Ves cuánto ignorabas? Ya te irás despavilando, ya; no te apures, que Dios me ha hecho nacer para eso.

Como si lo viera, que lo menos te figuras que hay frailes desde que el cristianismo existe; los fundaría San Pedro ó San Juan, ¿eh? No, señor; ni Cristo ni los apóstoles, ni nadie de aquellos tiempos.—Bueno, dirás, pero seguramente que á los carmelitas los fundó la Virgen del Carmen, á los agustinos San Agustín y á los jerónimos San Jerónimo. Pues ni por pienso. Ellos, los indinos, así quieren que se crea, pero salen los carmelitas y dicen que San Agustín no fundó la orden que lleva su nombre; lo dicen y tienen la humorada de probarlo. ¿S? Los agustinos y los jesuitas les prueban á los del Carmelo como tres redentoristas y cuatro padres del Corazón de María son siete embusteros bergantes, que ni la Virgen, ni el profeta Elías fundaron la orden carmelitana, ni ese es el camino de Purchena.

Así, por unos y por otros, hemos ido sabiendo que todos eran unos impostores, además de grandes bigardos aficionadas á lo ajeno, principalmente moneda acuñada y mujer de bobo predestinado á cordero ó cabrito del Señor. ¿Te vas enterando? Mira ¡oh Teótimo! que te conviene mucho, por lo que más adelante irás comprendiendo; esa es gente de cuidado, que si en su presencia tiras una peseta, no cae al suelo; yo lo vide.

Tampoco te servirá de estorbo enterarte de cómo viven los frailes, qué hacen ó dejan de hacer en su convento y en los de las monjas, de qué manera se vuelven ricos al

poco tiempo de llegar sin blanca á una localidad, con cuáles artes se introducen en la casa del que algo tiene, y echan el anzuelo á las mujeres...

Al llegar aquí me acuerdo de una cosa: que sobre cuestión de mujeres, no te lo podré decir todo, para no quitar interés á cierto libro que estoy preparando y que se titulará ¡atención al parche!, *La Venus eclesiástica y monacal*. — *Misterios é intimidades del santuario y de la vida devota*. El título promete verdad? Pues tal vez el tomo encierre aún más de lo prometido. Allí se verá al amor introduciéndose interesante, despreocupado, procaz, en la casa de Dios, en el confesonario, en el claustro, en el hogar cristiano, hasta en el altar; y con documentos humanos se probará cómo aman los curas y las que visten hábito, y las devotas; cada misterio y cada gazapón amoroso saltará á cada paso, que será una bendición.

Con todo, algo diré aquí de frailes y mujeres, de dinero bastante más, y de intrigas, artimañas, luchas y odios de convento y entre unas y otras órdenes religiosas, hechos curiosos, casos raros, crímenes é infamias; también virtudes; hay que ser imparcial; ¡ah! de eso mucho y bueno.

Hé aquí en pocas palabras expuesto un programa. Y advierto que una gran parte de lo que irá saliendo ha pasado por estas manos consagradas, ó lo han visto estos ojos y escuchado estos oídos que ha de comerse la tierra; yo no he nacido para inventar, y, aunque cura, no poseo el arte de mentir sin equidad y aseo; que conste.

Hasta otro día, pues; el de empezar la tarea. Entre tanto os doy, porque, lo mismo que al Papa, á mí no me cuesta un céntimo, mi bendición, tan buena como la de Pío X ó la del P. Coloma, puesto que, echadas las tres, el que las recibe se queda lo mismo que antes. Que Dios os libre de frailes y de monjas, amén.

JOSÉ FERRÁNDIZ

MI LABARO

El órgano autorizado del obispo de Salamanca, *El Labaro*, dice á propósito del Congreso celebrado en Zaragoza:

«Católico lo es el individuo; la Prensa es Prensa; una cosa profana, laica, en la que cada uno pone sus convicciones.»

Hablando del clero, se expresa así:

«El clero anda desorientado: que hay que hacer Prensa, que hay que hacer obra social, que hay que fundar Sindicatos, Cajas rurales, que hay que salir de la sacristía, que hay que ir al pueblo... Lo que hace falta es que los sacerdotes sean sacerdotes y sepan explicar el Evangelio y ejercer las demás funciones pastorales como hoy hace falta, con una viva comprensión de los problemas y circunstancias actuales.»

Y hablando de los frailes, dice:

«También hace falta que los religiosos estén en su convento, y vuelva á resplandecer la austeridad, el sentido monástico, el perfume místico, el olor de santidad, la intensidad contemplativa de los grandes días de la Iglesia.»

Me siento Constantino en este instante, y empuño y alzo *El Labaro* ese. Y en vez de la cifra de Cristo, le pongo esta: EL MOTIN.

Porque eso que dice *El Labaro*, es lo mismo que vengo diciendo yo desde que comencé á escribir; con esta pequeña variante:

Yo no pido que el clero se haga mejor, ni que los frailes vuelvan á esparcir olor á santidad, no; lo primero es imposible, y lo segundo también; el cura siempre será intolerante y fanático, y el fraile olerá siempre á estancamiento y putrefacción.

Pero sí pido que se eche á los frailes de España y á los curas del Presupuesto. Y esto es posible. Y moral. Y justo. Y económico. Y limpio. Y hasta higiénico.

Verdades de á folio

Dijo Antonio Zozaya al hablar del acto conmemorativo de la revolución de Septiembre, al que no concurrieron los socialistas:

«Con razón escribió Montesquieu «que el pueblo que es esclavo, merece serlo». De algún tiempo á esta parte, muchos hijos del pueblo parecen interesarse más por el aumento de su salario que por derechos individuales. Media hora de asueto es para ellos más importante que la seguridad de que su mujer no puede ser detenida y encarcelada por un agente de policía poco escrupuloso. Cuando los hombres piensan así, son siervos, y, además, ayunan.»

Y añadió Jacinto Benavente:

«No, justamente la blusa—tan apreciada cuando vota con los Gobiernos, tan despreciada cuando se manifiesta en contra,—es la prenda más retraída de manifestaciones liberales. ¡Pobre gente! Ha oído la voz del taimado cocodrilo. ¡Bebe quieto! Dejaos de libertades y de derechos políticos; al pobre lo que le conviene es tener trabajo, dinero, lo material, lo positivo... ustedes á lo suyo... Y el pobre, bastante desagradecido con los que trajeron las libertades, gracias á las que ha podido y podrá conquistar poco á poco algo de lo suyo, se cree hoy más listo y más avisado, porque, como él dice: A mí ya no me

la da nadie. No, ¡pobrecito!, le la dan los otros, que te hacen instrumento suyo cuando los conviene... ¡Ah, pueblo, pueblo! Has vendido tu primogenitura por un plato de lentejas.»

Enteramente conforme con los dos. El socialismo es una iglesia cerrada y fría, donde no se ama, y todo está calculado y reglamentado. Por esto en España, á los treinta y ocho años de propaganda y lucha, sólo cuenta con 9.000 afiliados.

Condena todo cuanto huele á expansión ó desinterés. «Más comer y menos trabajar»; á esto puede reducirse su programa. Y estando muchos conformes con él, no lo estamos con ese egoísmo seco é inalterable que informa todos sus actos; con esa dureza que aplica á los obreros que no son de su parroquia; con esa intransigencia con sus afines; con esa barrera que levanta entre él y los intelectuales; con ese apartamiento de todo cargo en que mantiene á los pocos que ha admitido.

Yo pensaba que esa manera de ser del socialismo en España se debía á las condiciones de carácter, á la estrechez de miras del hombre que lo dirige, lo domina y lo tiraniza; pero me equivocaba, no es así; radica en su esencia y en su organización, puesto que en todas partes obra de igual modo.

En el artículo que va á continuación lo verán comprobado mis lectores.

Un socialista franco

En una Conferencia leída por D. Onofre Avendaño, socialista, en una reunión celebrada en Santiago de Chile, dijo entre otras cosas:

«SOMOS INTRIGANTES

porque tenemos la manía de llevarles chismes á los jefes, indisponiendo á los compañeros, á veces con el triste fin de hacer mal únicamente. La intriga ha cundido entre nosotros y es necesario aplastarla con mano de hierro. Un poco de energía moral para castigar con el aislamiento y el profundo desprecio á los intrigantes, y el mal habrá desaparecido.

«De la intriga nace la traición, por la cual no se puede hacer ninguna obra noble.»

SOMOS ENVIDIOSOS

Nos duele que un compañero suba. Parece que cada escalón que él asciende es uno que bajamos nosotros. Sin embargo, es ó debiera ser todo lo contrario. El triunfo de uno debería ser el triunfo de todos si reinara la verdadera solidaridad. Nos disculpamos con que el que sube se vuelve orgulloso y desprecia á sus compañeros. A veces se ve obligado á ello, por el aislamiento en que lo deja la torpe envidia de los suyos.

NO NOS AMAMOS

Hacemos mucho alarde de los sentimientos fraternales que nos animan. Pero entrando al terreno de los hechos, se puede ver fácilmente que tales sentimientos no existen. Por el contrario, el más vulgar observador puede notar la animadversión con que nos tratamos mutuamente.

NO SOMOS HONRADOS

Se ha dicho que la falta de honradez la hemos heredado de nuestros antepasados, los araucanos. Si en realidad somos discípulos de tales maestros, cabe asegurar que los hemos superado en mucho. Para garantizar esta aseveración, que pudiera parecer demasiado atrevida, no tenemos más que dirigir la vista hacia la frontera, donde los indígenas son explotados y robados inhumanamente.

Sin duda que esta cualidad negativa la llevamos en la sangre, pues no se explica de otro modo la propensión innata á la pillería, al tinterillaje, á la explotación, casi siempre, del compañero de trabajo ó del amigo.

Nos falta absolutamente la noción de la honradez, en su verdadera acepción. Somos honrados á medias cuando no tenemos interés inmediato; pero no poseemos la honradez á toda prueba.

De aquí nace también la poca confianza que nos inspiran los demás individuos y la facilidad con que censuramos su conducta, á veces con evidente injusticia.

La falta de cumplimiento en nuestros compromisos, la poquísima importancia que damos á la palabra empeñada, son otros efectos de la misma causa.

NO EDUCAMOS Á NUESTROS HIJOS

No los educamos. Por lo general, ellos se crían á la buena de Dios, como dicen las abuelas.

No los educamos ni siquiera en el absoluto respeto á sus mayores, en la incondicional sumisión á sus madres. Por el contrario, á menudo tienen ocasión de presenciar escenas que echan por tierra el poco de cariño y respeto que tienen por sus abnegadas madres.

Existe entre nosotros la mala costumbre de relajar la disciplina del hogar, cuando no golpeando á la que por sarcasmo llamamos reina, dándole, delante de sus hijos, un trato que deja por el suelo su dignidad de esposa y de madre.

Desde que los hombres más ó menos civilizados nos hemos impuesto la obligación de subvenir, á veces muy deficientemente, á las necesidades de la familia, nos hemos transformado en verdaderos despotas, en tiranos de la peor especie. Y mientras en la prensa, en la tribuna, en el mitin y en todas partes clamamos por la libertad, establecemos á gritos que no hay esclavos, ni siervos, ni dominados, en el hogar reina la tiranía más detestable, impuesta por nosotros con toda la unción y la fe inconmensurable del apóstol de la igualdad humana.»

Advertencia caritativa

Dicenme ¡oh clericales!, que venís furiosos contra mí en vuestros papeles, y lo creo; que siempre fuisteis procazes y desvergonzadillos, como yo tuve siempre la facultad de Esopo, de hacer hablar á los animales.

Me regocija mucho saber que habláis mal de mí, y que, obedeciendo cada cual á las exigencias de su instinto, chilláis los unos, graznáis los otros, gruñís los más y rebuznáis el resto; pero ¡ay! no siento, y esto me entristece, la emoción grande é intensa que debe sentir el domador de tigres y leones al encontrarse frente á ellos con su látigo, oyéndolos rugir con acentos de caverna y mirándolos retorcerse en posturas artísticas, acechando el momento de arrojarse sobre él para devorarlo... ¡Oh, que esta sí que es emoción digna de ser sentida y peligro digno de ser afrontado por un hombre de mi calibre!

Mientras que hoy, ¡pobre de mí!, tengo que contentarme con chillidos de maricas, graznidos de cuervos, gruñidos de cerdos y rebuznos de asnos, sonidos desacordes y repugnantes que ponen asco en los sentidos y tristeza en el espíritu.

Pero, en fin, cada cual cumple en la tierra el destino que la Suprema Omnipotencia le traza, y el mio es éste sin duda: tratar con alimañas é irracionales de poca prosapia.

Y ahora que he nombrado á la Omnipotencia, quiero aprovechar la ocasión para decir que estáis contrariando sus designios al atacarme, y que por ese camino no llegaréis al cielo. Y os lo voy á demostrar.

Nada se mueve en la tierra sin su voluntad soberana; ni siquiera la hoja en el árbol. Esto no podéis contradecirlo sin incurrir en herejía.

Pues bien; EL MOTIN había dejado de publicarse, y antes de llegar este caso lo leían ya muy pocos. La Providencia ha permitido que salga ahora á luz nuevamente y que haya puja de emulación por leerlo.

¿Qué quiere decir esto? Lejos de mí la pecaminosa pretensión de penetrar los inexcusables designios de la Providencia; pero no creo incurrir en pecado, si apunto tímida y respetuosamente la idea de que entra en sus planes el que EL MOTIN se publique; y siendo así, todo aquel que, hombre ó clerical, persona decente ó jesuita, lo combata, ese no hallará gracia en el Señor el día que el solista de trompeta convoque á juicio: «Tú combatiste á EL MOTIN, que se publicaba porque tal era mi voluntad, luego tú mereces las penas del Infierno. Desciende á él, maldito.» Esto oírás, ó algo parecido, según mis noticias.

Y una vez cumplido el caritativo deber de advertiros el peligro en que estáis, ¡oh vosotros los que chilláis, graznáis, gruñís y rebuznáis contra mí!, me retiro tranquilamente por el foro.

¡Vergüenza!

Parece que se sueña con algo muy remoto ya cuando se ve lo que ocurre hoy en España; cuando se considera que en 1908 es aquí aún de actualidad lo que lo era en 1815—*hace noventa y tres años*—las luchas entre liberales y absolutistas; en aquellos tiempos en que los italianos de los varios reñecillos de Italia soñaban con la unidad de su patria y los franceses ansiaban derribar la negra reacción en que los había envuelto la restauración de los Borbones; cuando nos vemos forzados á pelear por cuestiones resueltas há más de medio siglo en todas las naciones de Europa.

Por nosotros no pasan años; y después de dos espantosas guerras civiles, tan horribles como sólo puede sostenerlas el fanatismo católico dirigido por clérigos, sucede que hoy dominan los carlistas en España.

Hasta tal punto es cierto, por inverosímil que parezca, este estancamiento que nos mata, que resulta como escrito ahora un artículo que el insigne Castelar publicó allá el año 65, y del que, para que se crea lo increíble, vamos á reproducir algunos párrafos.

Hablaba el grandilocuente orador de los tiempos de conjuros y sortilegios del fanatismo, y decía luego:

«Hemos hecho los mayores esfuerzos para libertarnos de este fanatismo, y nada hemos podido. Hemos vuelto á conquistar la tierra patria, heredada de nuestros abuelos,

en la guerra de la Independencia; hemos visto la generación entera del 23, la generación de nuestros padres, cuya sangre llevamos en nuestras venas, cuyos dolores llevamos en nuestra alma, la hemos visto como los hijos de Polonia, proscrita y casi aniquilada; hemos sustentado una guerra civil que salpicó de sangre nuestra cuna; y después de haber triunfado en tantas luchas, no sabemos qué mala raíz queda al pie del árbol de nuestras libertades, que sus frutos son sabrosos para los realistas vencidos y de muerte para los liberales vencedores.

Levantamos la libertad y la patria en 1812, y nuestros enemigos nos dieron por libertad una cadena, por patria un calabozo. Volvimos en 1820 á triunfar, y nuestros eternos enemigos entregaron la Constitución á los franceses y sus salvadores al verdugo. Tornamos con otro esfuerzo en 1836, y nuestros implacables contrarios nos expulsaron nuevamente, riéndose de las leyes que habían jurado. Vencimos por la revolución en 1840, y fuimos vencidos por la intriga en 1843. De nuevo triunfamos en 1854, y de nuevo fuimos sacrificados en 1856. Y si nuevamente consintiéramos un 1814, un 1823, un 1843, un 1856, bien podría decirse que el partido liberal en España tiene menos instinto de conservación que el infusorio ó el zoófito, y que es una raza de suicidas.»

Y ganamos, puede hoy añadirse, la libertad y la honra en 1868, á costa de las vidas de tantos héroes cuyos huesos blanquean los llanos de Alcolea, victoria aplaudida por todos los pueblos cultos, y aún otra vez se nos traicionó en Enero de 1874, y en Diciembre siguiente se nos unció al carro de la dinastía destronada, y volvimos á caer en las garras del jesuitismo y á designar el nuncio los hombres que han de formar ministerio.

No es raro, pues, que los carlistas, envaleados con la protección del gobierno, que aún declara irrepresentables las obras teatrales que á aquéllos desagradan, insulten y provoquen á los liberales.

¿Y qué mucho, si éstos casi no contestan á esas provocaciones, y cuando á son de trompeta anuncian que van á realizar una manifestación anticarlista—y anticlerical por ende—va el jefe del liberalismo, el señor Moret, á Zaragoza, y corre desalado al templo á postrarse ante los sacerdotes? Después de esto, ¿cómo hemos de esperar la redención de España? ¿De dónde va á venirnos?

«¿Qué dolor para nosotros los viejos republicanos, que tantas luchas hemos presenciado desde niños y luchado tanto ante esta inmovilidad siniestra! ¿Qué dolor empezar á temer que no haya redención posible para esta tierra donde rodaron nuestras cunas y donde encerrarán pronto nuestros ataúdes!»

Con el alma lacerada y casi muerto el corazón... hay que decir esto:

Si los españoles hemos de ser siempre vasallos de los Papas, y vernos zaheridos y despreciados por los pueblos cultos, casi valiera más que la nacionalidad se perdiese y se cumpliera para España la suerte que el destino le haya asignado.

ISAURO L. OCHOA

LA VERDAD EN SU LUGAR

El 13 por la noche, cuando ya estaba tirándose EL MOTIN, pues se cierra el lunes por la tarde, recibí la carta siguiente:

«Amigo Nakens: Ni yo fui padrino de mi hijo, ni nadie lo fué en mi nombre.

El *Heraldo*, *El Imparcial* y algún otro periódico escribieron el nombre de quien lo fué.

Suyo afectísimo, Miguel Morayta.»

Me alegro mucho que no haya resultado cierta la noticia que copié al pie de la letra de *El Liberal*.

Y tenga la seguridad Morayta de que, sin otra debilidad deplorable suya de que habló la prensa hará cerca de año y pico, no hubiera creído yo esa noticia; y eso que en punto á debilidades, contradicciones y faltas de respeto á sí propios todo sea creíble hoy en un partido que tiene hombres conviniendo con los carlistas y dándoles alientos y audacias que los llevan hasta el asesinato.

Quedamos, pues, en que me felicito de que Morayta continúe, á pesar del hecho á que en el párrafo anterior aludo, tan anticlerical y tan impío como antes; que no somos tantos los convencidos que podamos ver sin pena ni indignación las defecciones de hombres importantes.

EL ESTADO Y LA IGLESIA

Muchos republicanos son partidarios de separarlos inmediatamente; yo no. A la larga, sí. Prefiero que los separen los mismos católicos.

¿Que esto no es posible? Vaya si lo es. Lean ustedes y se convencerán.

Si viniese mañana la república, yo, velando por la dignidad de la clase sacerdotal, procuraría influir para evitar á los curas el sonrojo y la humillación de ir á cobrar co-

mo humildes jornaleros á las arcas del Tesoro público. (Convengamos en que hay Tesoro y arcas.) De los frailes nada digo; no sólo por no figurar en presupuestos, sino por darme el corazón que el pueblo los espantaría en el punto y hora que pudiera libremente cantar *La Marsellesa*.

¿Que si pienso en que no cobren? De ningún modo; ¡Dios me libre! ¿De qué iban á vivir los desgraciados, sus sobrinas y los hijos de sus sobrinas? Lo que pienso es facilitarles el medio de que vivan independientes en la parte económica.

¿Que cómo lo haría? De manera bien sencilla. Crearía en el ministerio de Hacienda una Dirección titulada de *Culto y clero*, pondría al frente de ella un obispo, y que él eligiera el personal entre canónigos y curas de su agrado. Nada de empleados profanos.

Esta Dirección pasaría en fecha oportuna un padrón á todos los católicos de España para que cada cual lo llenase, comprometiéndose por este solo hecho á satisfacer la cantidad que le exigieran aquel año para sostener el culto y el clero; algo parecido á lo que se hace con el impuesto de cédulas, salvo que éste tienen que llenarlo forzosa y totalmente todos, y aquél lo llenaría únicamente el que se confesara católico.

Si alguno de los comprometidos bajo su firma se negaba después al pago, el director general tendría facultades para obligarle por la vía de apremio y embargarle hasta las cejas de los oídos, pues el Estado le ayudaría al efecto. ¿Que al año siguiente el embargado no llenaba el documento? Pues ya nada tenía que ver la Dirección con él. Impuesto voluntario, sólo se cobraría á los que anualmente se comprometieran.

La Dirección fijaría á cada católico la cantidad que había de abonar por la *cédula de culto y clero* que le correspondiese con arreglo á los bienes ó sueldo que tuviera, y después haría el reparto de lo recaudado en la forma que tuviera por conveniente. El Estado sólo intervendría para dirimir las quejas que se suscitasen por falta de equidad en el reparto de la contribución á los fieles, ó en la distribución á los curas. Esto, cuando el hecho no reclamase la intervención de un juez.

Así, ni los católicos podrían quejarse de que la república los perseguía, ni los curas de que no se les pagaba; y se encontrarían, deducidos los gastos de administración, que serían de su cuenta, ellos, con un número de millones superior al que ahora cobran, el Gobierno libre de ese cuidado, y los contribuyentes no católicos tan satisfechos.

¿Que al año siguiente aumentaba el impuesto voluntario? Miel sobre hojuelas. ¿Qué disminuía? Ni hojuelas ni miel. Pero, en fin, siempre sacarían los curas para los garbanos. Y si un día no sacaban, ya se las arreglarían para vivir con el producto de misas, responso, sermones, casamientos, bautizos, entierros y demás entradas anejas á la profesión.

Con este sencillo procedimiento se conseguirían varias cosas, todas buenas.

1.ª Que los curas no pasaran por el duro trance de tener que aceptar dinero de individuos que de buena gana verían ahorrados.

2.ª Que el Estado se ahorrase esos millones y esa molestia.

3.ª Que los católicos tuvieran la satisfacción y el orgullo de mantener en grande á sus sacerdotes. Y

4.ª Que al tercer año los curas tuvieran que emigrar ó que trabajar en cualquier oficio útil para no morir de hambre.

Porque eso sí, al tercer año, y á pesar de haber tantos católicos en España, no ascendería el impuesto de las *cédulas de culto y clero* ni á tres millones de pesetas.

Y con esto, y los líos que armaran entre ellos por cuestión del reparto de lo recaudado, se llegaría á la separación, sin que pudieran quejarse con justicia. Si los fieles los habían dejado, ¿qué querían que hiciera la república? ¿Subvencionar un culto que apenas tenía adeptos en España?

No se eche en saco roto este proyecto, estúdiense, májorese, aplíquese el día que podamos, y la desgracia de la salvación eterna sea conmigo si no queda resuelto este árduo problema en tres años.

Añádase á esto los buenos ratos que pasaríamos viendo á un recaudador tonsurado embargado á un fiel cristiano por no haber pagado la cuota ofrecida, y dígame quién ha presentado un proyecto más justo, ni más práctico que este mío, menos ocasionado á censuras y hasta más divertido

COMEDIAS Y COMEDIANTES

La comedia *La Nube*, de Ceferino Palencia, además de ñoña, cursi y vulgar, está escrita con una cobardía vergonzosa. ¡Y se decía que era anticlerical, y que iba á producir ruido!

Estas obras, ó se hacen para despertar las

pasiones, en pro ó en contra, ó no se hacen. Querer contentar á todos, es disgustar á todos. Las medias tintas, y más en estos momentos de lucha enconada, llevan indefectiblemente al fracaso.

Mal ha quedado Palencia como autor dramático, pero ha quedado peor como liberal, si lo es, que no lo parece en su obra.

Con la Iglesia no hay más que estos dos caminos: ó con ella, ó contra ella; ó ser católico á macha martillo, ó ser ímpio hasta la médula. Y el propagandista, como el pensador, como el artista que no lo entienda así, jamás hará labor honda, duradera ni honrada. Hay que atacar de frente, ó arrodillarse resignado.

¿Que el jesuita es peor que el fraile, y ambos peores que el cura? Eso resulta en apariencia para los hueros de cacumen; en el fondo todos son iguales; como que parten del mismo principio y persiguen iguales fines.

Discutir sobre si el microbio de la tisis produce más víctimas que los del cólera, la fiebre amarilla, la rubólica, etc., sería tan ríspido é ineficaz como preocuparnos de si el cura es mejor que el fraile y éste que el jesuita. ¡Guerra á todos los microbios y á todos los que libran letras pagaderas en la otra vida! Todos viven á costa nuestra. El que uno cause menos daño que otro, sólo es cuestión del medio en que se desarrolla y desenvuelve; exactamente como los microbios.

Por todo lo dicho, me alegro de que el público haya hecho el vacío alrededor de la obra de Palencia. Ni en el teatro pasan ya comedias de cierta clase.

PORQUERÍAS

El Consecuente, de Reus, contestando á Pedro Jordana, que se lamentaba en un artículo de que los Escolapios iban á levantar un colegio en aquella ciudad:

«Tiene usted razón, amigo Jordana. Mientras haya quien se titule republicano federal (!!!) y consienta en ser presidido por un carlista de tomo y lomo; mientras haya exanarquistas y exsocialistas que se codean con burgueses á quienes en tiempos no lejanos tildaban de vampiros y explotadores; mientras haya sinvergüenzas que abofetean á su madre y encuentran sociedades que los alberguen; mientras haya quien llamándose republicano vote contra las subvenciones religiosas y bajo cuerda proteja á centros católicos; mientras haya liberales y demócratas suscriptores á semanarios neos por respeto á las... *falda*; y, en fin, mientras haya hombres como usted dice, no hay duda, todo huele á m...»

¡Mierda! Dilo claro, compañero, aun cuando fuerzan el gesto con desdén fingido todos esos bacines á que aludes.

Bien mirado, la mierda es la que sale perdiendo. Ella se transforma en alimento al abonar las tierras, mientras ellos obligan á los estómagos delicados á arrojarlo.

Luego ellos valen menos que ella.

AMOR Y SOTANA

Sacrificios á Eros sobre una tumba mortuoria

Personajes: Un presbítero cuarentón, gordo, alto, toscote, mofletado y sostenido por formidables peanas.

Una damisela fina, espiritual, aristocrática, joven aún, de buen ver, enlutada y con una toca que le llega hasta los mismísimos y delicados piececitos.

Una mujer de pueblo.

Una vendedora de vino, cerveza, licores, flores y coronas.

Dos guardas de cementerio.

Un conservador de ídem.

Un comisario de policía.

Eseña primera: avenida dentro de un cementerio.—Segunda: la puerta de este paraíso del eterno y sagrado reposo.—Tercera: interior de la capilla de un panteón.—Cuarta: Comisaría de policía.

Lugar de la acción: Amiens.

Época: la actual.

Eseña primera: La mujer de pueblo oye «rumor de besos y batir de alas»; asoma la gaita á un panteón de esos que cuentan muchos miles de francos, y ve á la damisela y al presbítero sentados sobre las «duras losas» de una tumba, muy enlazados por la cintura, y atizándose cada beso que canta el credo.

(Estupefacción de la mujer de pueblo, y mutis precipitado.)

Eseña segunda: La mujer de pueblo cuenta á la dueña del puesto de bebidas, flores, etcétera, lo que ha visto. La dueña «se inhibe».

La mujer de pueblo repite la relación al conservador del cementerio. También se inhibe.

La mujer de pueblo acude á dos guardas, que no se inhiben.

(Salen los tres camino del panteón.)

Eseña tercera: La damita y el sacerdote continúan sobre «la tumba fría», mas ahora en postura indescriptible... Durante unos momentos se oyen suspiros entrecortados y... (Seamos pudorosos; por algo no somos clericales.)

Después el sacerdote se levanta y sacude sus hábitos; y lo mismo hace la gentil señora, que arregla sus vestidos, alisa sus cabellos y se encaja la doliente toca.

Los dos hacen una genuflexión ante el altar de la capilla; la dama saca una llave de precioso bolsillo de piel de Rusia y cierra el panteón, donde quizás yacen los restos mortales del idolatrado é inolvidable esposo. Después se alejan dignos y contristados.

(Rumores, ovación, improperios, etcétera, etcétera, de la mujer, de los guardas y del coro general.)

Eseña cuarta: La mujer de pueblo y los guardas dan noticia al comisario de lo que han visto, y el comisario envía al juzgado el correspondiente atestado.

(Telón.)

Nota: La pareja guarda hasta ahora modestamente el «más riguroso» incógnito.

CAUSAS Y EFECTOS

Lo que ocurre en Segovia, ciudad archicatólica, según *El Adelanto*, periódico ultracervador:

«Se desgajan los árboles por el solo capricho de hacerlo; se disparan petardos en las vías más céntricas; cae al golpe de los tiradores de goma la valiosa cristalería de una iglesia; el cinematógrafo Reina Victoria se ve asaltado por un enjambre de *golfos*; al anochecer tienen que pasar deprisa y recatándose las jóvenes que cruzan la Plaza Mayor si han de evitar el riesgo de que las embadurnen la cara; los ciclistas entran á saco en andenes y aceras, con grave riesgo para el transeúnte...»

Nó se dirá que el cuadro aparece recargado de tintas sombrías; más bien hemos procurado suavizar los tonos.»

Esos actos de salvajismo son propios y naturales de todo pueblo dominado por frailes y curas, enemigos declarados de toda cultura, toda civilización, todo progreso...

Luego es inútil pedir que cesen los efectos mientras no desaparezcan las causas.

Recreos piadosos

Se ha cometido un robo en el convento de Siervas de María.

Entre los objetos robados, todos insignificantes por su valor profano (crucifijos de metal, escapularios sucios, velas resquebra-das), figuraban dos pares de castañuelas.

¡Anda tu mare, las hermanas bailando las soleares!

Diera yo por presenciar una fiesta de esas el ojo sano de un fraile tuerto.

Un par de hermanas jaleándose con la toca puesta, toca cuyas alas se moverían al compás de sus movimientos, mientras el cordón con el crucifijo ondulaba vertiginosamente... ¡Divino... divino!

Y si el capellán, ya de baladrán, ya de bofin, se *calse* también los palillos, y en un momento de expansión, pues también los santos se alegran, los repicotease con la sandunga proverbial en los presbíteros, y se diese cuatro patafias, hiciera queiebro de cintura y se arrancase por una coplita intencional, ¡el delirio!... ¡el delirio!

Por presenciar, repito, una juerga así, diera yo, no solamente el ojo del fraile consabido; mi alma al diablo. Sería algo así como un anticipo de las infernales venturas.

Si celebrasen las Siervas de María alguna fiesta de esas, y me hicieran el honor de invitarme, yo les ofrezco desde ahora no decirle á nadie nada, regalarles una docena de pares de castañuelas de rechupete y bendecidas, y rogarles que se dignaran aceptar 500 pesetas para emplearlas en lo que quisieran, no siendo en obras de caridad.

¿Acomoda? Quedo esperando el aviso con una impaciencia que jamás sentí al tratarse de fiestas profanas. ¿Si será que por ministerio de las castañuelas van á llegar á mí los místicos efluvios de la gracia?

¡Quién sabe!... ¡Quién sabe!... ¡Hay cada rareza en esto de las conversiones!

Atavismo descomunal

Lo es, sin duda, el dado en Zaragoza por la mayor parte de esos 20.000 peregrinos que acaban de invadirla. Esto me trae á la memoria estas palabras de un inmortal escritor contemporáneo:

«En la Edad Media habían llegado algunas gentes que se apellidaban servidores de Dios á mostrar un persistente desprecio hacia la materia, sujetando su propio cuerpo, esa nobilísima obra de la Naturaleza, á los mayores tormentos. Unos se crucificaban, otros se martirizaban y multitud de ellos recorrían las provincias azotándose y mostrando sus cuerpos desgarrados por sus propias manos.»

Veamos lo que escribe ahora un cronista refiriéndose á algunos hechos realizados en Zaragoza:

«Muchos peregrinos entran en las iglesias arrastrándose, ensangrentándose las rodillas, besando las losas del piso llenas de barro, que antes pisaron miles de sus compañeros; otros se extienden en cruz en el santo suelo y rezan aullando como fieras. Parecen turbas de epilépticos. Se golpean el pecho con furia, gritan hasta la congestión, con los ojos fuera de las órbitas, llenan su pecho de medallas, cintajos y reliquias.»

¡Y para esto fundó mi inolvidable deudo Ruiz Pons la democracia zaragozana!

VERITAS
(J. de la Hermida.)

Ligereza punible

La acción en Nola, pueblecillo de la Calabria:

Dos novios muy piadosos se presentaron en la iglesia para recibir la bendición nupcial. Estaban arrodillados y el cura los bendecía con la natural unción, cuando el novio creyó ver con la natural sorpresa que hacía ciertos gestos, ademanes y movimientos dirigiéndose á la que ya era su esposa.

Dudando de lo que había visto, llamó durante la ceremonia, el banquete, la fiesta y la cena. Al cabo se retiró el último convidado y pudo exclamar:

—Ya estamos solos, por fin.

La recién casada se iba á retirar para hacer su tocado nocturno, cuando el esposo la detuvo de un empujón.

—¡Quítate el corsé!—le dijo con bastante aspereza.

—No... aún no; no está bien delante de ti.

Y la cándida, la ruborosa doncella resistía, protestaba con todo el ímpetu del pudor ofendido.

Entonces el esposo, de un brutal tirón la arrancó el corsé y... cayó un billete; un billete que el cura había deslizado precisamente cuando bendecía el matrimonio.

Lo cogió el marido y sus ojos tropezaron con un párrafo que decía:

«Y sobre todo, querida, no olvides la cita que me has prometido para mañana...»

No leyó más; agarró una estaca, dió una buena mano de palos á la doncella y en paños menores la puso de patitas en la calle.

Al estrépito despertó al vecindario, que, noticioso de lo ocurrido y bien provisto de varas y garrotes, se dirigió en busca del sacerdote con el propósito de acabar con él.

Pero el cura había salido del pueblo aquella noche, y se cree que no volverá por allí tan pronto.

El marido y los vecinos partieron de ligeros. ¿Qué sabían ellos del objeto que llevaba el ministro del Señor al citar á la joven? ¿O es que ninguno de la clase puede desear hallarse á solas con una mujer sino para fines pecaminosos?

La infame propaganda de la *Mala Prensa* tiene la culpa de que las gentes se pongan siempre en lo peor tratándose de sacerdotes. Y de que acierten.

¡Viva, pues, la *Mala Prensa*!

Cárceles y presidios

¿Podría decirme el Director general de Penales cómo funciona la Inspección creada hace poco, y cuántas Memorias han presentado los Inspectores, así como la ocupación á que se dedican estos funcionarios en el Centro directivo?

¿Y si se pasó aviso al Juzgado de aquella trabacuenta del asfalto en el Penal de Ocaña?

¿Y si es cierto que en aquel presidio se está viviendo otra vez sobre *ascuas*, y que las corrientes de humanidad y justicia introducidas por el Director anterior se han cortado?

¿Y si tiene noticia de los serios disgustos habidos entre el Director y el Administrador de aquel establecimiento?

¿Y si se ha tomado alguna medida para castigar los últimos escandalosos sucesos ocurridos en la Cárcel de San Sebastián?

¿Y si será posible que se acabe el año sin girar una visita *verdadera* á Chinchilla?

¿Y si piensa hacer algún respecto al escandalazo dado estos últimos días por un empleado de categoría en la Cárcel de Valladolid, del que se ha ocupado la prensa de aquella capital?

Ya haré otras preguntas, aunque el Director de Penales no conteste á éstas ni á las que anteriormente le he hecho.

Después... después sacaré de su silencio las deducciones que sean lógicas y justas.

Miscelánea

La Junta central de la Asociación de Damas de la *Buena Prensa* ha publicado una circular, comunicando á las socias el acuerdo tomado en Zaragoza de adoptar como a

trona de la Asociación, en su campaña contra la Mala Prensa, al excelentísimo Capitán general de los ejércitos españoles, Virgen del Pilar.

La verdad que todo esto sería muy divertido si los liberales tuviéramos conciencia de nuestro deber y lo cumpliéramos. Pero he dicho una necesidad. Si cumpliéramos con nuestro deber, no ocurriría nada de esto. La mujer sería la reina del hogar y no la esclava del cura y el fraile.

Los clericales excitan á seguir adelante á las damas de la Buena Prensa para demostrar que la mujer española, cuando de pelear por Cristo se trata, sabe ser más hombre que los hombres.

Guardaos la indirecta, ridículos castrados de la voluntad que tenéis mujeres más hombres que vosotros.

Y cuando volváis á casa y no encontráis á la señora, consoláos con la idea de que estará en cualquier templo haciendo honor á los pantalones domésticos, que vosotros no sabéis llevar.

Dos señoras de Pamplona fueron á la iglesia de San Nicolás con el piadoso objeto de ver si aumentaban el tesoro de gracias espirituales.

Y entretanto entraron en su casa unos niveladores, que cargaron con 1.600 pesetas y un resguardo de un depósito del Banco de España por valor de 10.000.

Si se hubieran esas señoras quedado en su casita recosándose las medias ó cuidando el cocido, con seguridad que no les roban el piquillo ese. Dios castiga sin palo ni piedra.

Dice *El Liberal de Jaén*, que por iniciativa de los republicanos se celebró allí el 29 de Septiembre un mitin, al que estaban invitados los demócratas, y, efectivamente, no concurrió ninguno. Se habían inscrito todos, según dijo después un periódico clerical, para la peregrinación á Roma y Lourdes y estaban haciendo ejercicios espirituales.

¡Piadosos varones! ¡Qué bonitos estarían de rodillas, con la frente inclinada, dándose golpes de pecho y murmurando entre dientes: «Yo no soy digno...»

A buen seguro que yo los hubiera desmentido si llego á oírlos. Por el contrario, puede ser que los hubiera animado, diciéndoles: «Tienen ustedes razón!...»

Un obrero no tenía trabajo en Barcelona, lo buscó, no lo encontró, acudió á varias Asociaciones caritativo-religiosas, no le atendieron, y un día, desesperado, pensó en el rancho de la cárcel, cogió una piedra, rompió un escaparate, lo detuvieron, fué preso y comió.

De estos criminales hay muchos en cárceles y presidios. El hambre es la gran proveedora de esos lugares.

El día que entren en ellos los principales causantes de que los pobres no coman, estarán ocupados por verdaderos criminales.

El gobernador civil de Cuenca ha dado una circular contra la blasfemia que no la firmaría ni un obispo.

No dice en ella que la blasfemia es costumbre fea por la grosería y falta de educación que revela, sino que es pecado.

¡Válgame Dios y qué afán por que los españoles se salven les ha entrado á todos los que gobiernan! Si se preocuparan de que comiesen, no emigraría ninguno.

El escritor católico Sardá y Salvany dice «que tanto el catalanismo como la solidaridad dejan en pos de sí una labor sectaria, que la historia juzgará con merecida severidad».

Y yo añado: «La solidaridad es la inmoralidad política más grande que se ha realizado en España, país clásico de inmoralidades políticas.

Ella ha hecho abrazarse á hombres que se odian, para alcanzar provechos individuales ó regionales.

En Vigo se ha perpetrado una Congregación de luses con niños de diez á doce años.

Si son inocentes y puros todavía (lo que dudo andando entre las gentes que andan) ¡cómo los compadezco!

En fin, sea lo que Dios quiera. Mucho ojo, por si acaso.

Un padre mercenario predicó en el templo de los Dolores (Ferrol) un furibundo sermón contra Juan José, el célebre drama de Dienta, amenazando á los concurrentes con no sé cuántas eternidades de tormentos.

Los ferrolanos, atemorizados con las amenazas del fraile, llenaron aquella noche el teatro ó hicieron al autor y á los actores una ovación estrepitosa.

El Ferrol fué siempre una de las poblaciones más liberales de España.

Me alegro que haya dado esa lección á las que consienten que un majagranzas con hábito las insulte desde el púlpito, sin protestar en forma adecuada.

Manejo de flores místicas

Por el solo hecho de ser cura, todo hombre que se viste por la cabeza tiene derecho á cometer barrabasadas. Y no digo nada si además se apellida Bragado, como el ecónomo de Santa Clara de Avedillo.

Se presentó el 29 de Agosto ante Aureliano Bailón y su hijo José Manuel, acompañado de un hermano suyo, y sin más ni más la emprendieron con ellos á garrotazos, causando al primero dos lesiones en la cabeza que tardaron en curarse veintitrés días, y al segundo otras dos, también en la cabeza, que se cicatrizaron á los diecinueve. Una vecina que intentó sujetar al ministro del Señor, llevó también su ración de garrotazos.

El juzgado de Fuentesauco instruye sumario y los clericales trabajan denodadamente para que se le eche tierra.

Me lo explico. Un presbítero de esas agallas debe tener siempre libertad de acción. Pudiera echarse encima la hora de coger el trabuco y sería una lástima que se encontrara preso.

Aparte de esto ¿quién estudiaría en adelante para cura, si se privase á los de la clase de la facultad de romper el bautismo que administran? Respetemos todos los fueros y todas las prerrogativas.

Se ha presentado en Guéjar (Granada) un hijo de Dios, pretendiendo redimirnos otra vez.

Fijóse cuando predicaba en una joven reaguapísima, y le dijo sin más ni más: «Dios te ha elegido para madre de todos. Vente conmigo á la gloria.» Y trató de llevársela.

El padre avisó á la Guardia civil, y ésta prendió al Mesías, quien después fué encerrado en el manicomio provincial.

Es posible que estuviese loco; pero si decirle á una joven guapa: «¡vente conmigo!» es signo de locura, fuerza es convenir en que el gremio sacerdotal está plagado de locos. Y el que lo dude, vea la flor siguiente.

Leo en *El Mercantil Valenciano*, que las autoridades eclesiásticas han retirado las licencias al párroco de Nivoli, porque siendo capellán de las hijas de María, abusó de algunas.

Cinco señoritas pertenecientes á la congregación, y de familias distinguidas, se encuentran en un estado que no pueden ocultar. Los parientes de las seducidas buscan al cura con el propósito de lyncharlo...

Cada vez que oigo hazañas parecidas, pienso en las islas desiertas.

Desembarcando en una al cura ese con un par de docenas de hembras, antes de veinte años la había poblado.

¡Y luego se habla de lo que se reproduce el bacilo del cólera!

En Codosera hay un párroco de primera. No piensa más que en divertirse y molestar á sus feligreses.

El penúltimo domingo, en cuanto se trabajó la misa, se fué con varios amigos á comerse un macho cabrío, y eche V. y no se derrame.

Llegó entretanto á apadrinar un chico una familia de Arnonchez y tuvo que marcharse por donde había ido, por que no tubo chapuzón aquel día.

Momentos después se presentó un campesino con un niño muerto, y dejó el cadáver diciendo: «Ya se encargará el cura de enterrarlo. Yo tengo que ganarme la vida.

Ofrecen decirme horrores de este padre de almas, del que los vecinos se han quejado muchas veces al obispo, sin que este buen señor tome determinación al guna.

Ya tardan en decirme los. Mi misión en la tierra, como todos saben, es moralizar á los curas.

Cristo no vino á salvar á los justos, sino á los pecadores. Yo he venido, no á moralizar á los curas relativamente buenos, si no á los malos. El Señor me tomará en cuenta este buen deseo para descargo de mis culpas.

Su Santidad Pío X ha concedido indulgencia á todos los católicos que formen parte de la *Liga Antialcoólica* fundada por los obispos franceses.

Supongo que en el mismo día en que la concedió ordenaría á los muchos conventos que se dedican á fabricar bebidas alcohólicas, en España sobre todo, que cesaran en su industria.

Lo contrario sería proclamarse partidario del socorrido sistema de las dos velas.

En Calatayud, el niño Tomás Garofa Lafuente ha sufrido malos tratos de un *marista* irascible. La familia ha retirado al niño de la escuela.

Es el mejor remedio: corte radical. Y pueden los padres del niño darse por contentos. Si al *marista* le resulta simpática la criatura, hubiera sido peor.

Advertencia á los suscriptores

Los de Madrid que no reciban el número los miércoles por la tarde ó por la noche, se servirán decirlo á esta administración.

LOS CRÍMENES DEL CARLISMO

(CONTINUACION)

En la acción de Plencia muere el cura de Verdulín, jefe de una partida.

Con fecha 30 de Octubre es extrañado del país el arzobispo de Zaragoza por haberse marchado á Francia á proteger los planes carlistas.

También lo es en Noviembre el obispo de Urgel por desobediencia á las órdenes del Gobierno.

Entre los muertos de la facción del *Organista*, derrotada en Arcos en Noviembre, se encontraron un clérigo y un fraile.

En la derrota sufrida por las facciones al mando de Cabrera en las acciones de Tejeras, quedaron muertos varios frailes, según el parte oficial, publicado en la *Gaceta* extraordinaria el día 18.

Entre los muertos de la acción de Golada, junto á Tortosa, se encontraban un cura y un fraile.

Muere un fraile de Lugo en la acción sostenida en Rodeyro (Pontevedra.)

En una conspiración descubierta en Cardona el año 1836, la mayor parte de los presos eran canónigos y capellanes. Se trataba de entregar el castillo á los facciosos.

Recorre el fraile servita Luis los pueblos de las Garrigas, robando y cometiendo atrocidades hasta que muere en una acción cerca de Mataró.

El canónigo Mombiela saquea las poblaciones por donde pasa en la provincia de Lérida, incendiando además la villa de Almenara.

En la sorpresa de Chusella, término de Martá, mueren infinidad de curas y frailes.

Don Juan Escardo, cura de la Puebla, que iba en la facción del Serrador, muere en el ataque á San Mateo.

En la acción de Rius de Cols muere monseñor Miguel, cura de Boltas.

El cura de Folgueras es hecho prisionero en la acción de Ezcarro en unión del presbítero don Cayetano González Palacios y del llamado Marchito, al que encontraron 5.000 reales.

Pone sitio á Utiel la facción del canónigo Tortosa, prendiendo fuego á la iglesia para rendir, sin conseguirlo, á 17 canoales.

En la provincia de Valencia robaba que era un gusto la facción del arcipreste de Moya.

El capuchino Antonio Afona fué detenido en la frontera francesa procedente de Cataluña.

Batida en Mixallos (Lugo) la partida de Monteiro, entre los objetos que le fueron tomados había un cáliz con su patena, una casulla, un misal y varios enseres de iglesia.

El juez de primera instancia de Villalba (Lugo) prendió á 10 carlistas de la parroquia de Trobo, entre los que se hallaba el cura, por haber asesinado á un celador.

Una partida de voluntarios de Vitoria captura 10 facciosos, entre los cuales estaban el abad y el alcalde de Aybar.

Son condenados á muerte en 1837 por varios crímenes, cometidos á la sombra del carlismo, el cura párroco de San Miguel de Almazán y otros. La audiencia territorial de Burgos conmuta esta pena por las de diez, ocho y seis años de presidio, no obstante que el fiscal pedía la confirmación del fallo del juzgado de Medinaceli, con arreglo al mérito del proceso.

La columna Nubió da una acción en que muere el canónigo vicario de Tremp; en su maleta se hallaron 500 onzas.

Es hecho prisionero el titulado capitán de granaderos de la facción de Villaverde, presbítero don Juan Jiel.

En Cornudella es batida la partida del canónigo Mombiela, haciéndole varios prisioneros, uno de ellos fraile.

En un parte del capitán general de Cataluña, en Abril, figuran entre los prisioneros hechos á la partida de Borges, fray José Más del Santísimo Sacramento, de la religión descalza, fray Andrés Soler de San Juan Bautista y fray Francisco Delbarca, de la religión franciscana, el célebre P. Pigné y el capellán de la partida.

En un encuentro en el cantón de Mellid fué muerto el cabecilla don Basilio, fraile conventual de Santo Domingo de Santiago.

Muere junto al Miño el secretario del arcediano de Mellid (a) el cura de Freijo.

Es capturado en casa del cura de Villamea (Lugo) el cabecilla fray Benito Rodríguez.

El 16 de Enero de 1838 es hecho prisionero en Alarcón el padre Boné y su asistente.

En el río de Porcos (Lugo) cae en poder de las tropas el exfraile Benito Alvarez Taboada, procedente de la facción navarra y portador de varios pliegos.

Por intentar á traición la entrega á los carlistas de la villa de Amposta, es preso el párroco.

Son conducidos prisioneros de guerra á la Ciudadela de Barcelona 17 carlistas, entre los cuales iban un fraile y un cura.

Muere en San Felú de Pallarols, con otros de su partida, el cabecilla José Soler, exfraile servita, célebre por sus maldades, que le habían hecho acreedor á que su rey le nombrara caballero de la orden de San Fernando.

Se presentan á indulto en Lérida dos curas carlistas que habían emigrado á Francia.

Queda prisionero en la acción de Cobaleda un cura de la facción Balmaseda.

Es batida en Paradelas de Cástulo la facción mandada por el fraile Fariñas, que resultó muerto.

La guarnición de Tremp derrota en Pont de Suert la facción del cura de Viú, que muere en la refriega.

En la toma de Solsona quedan prisioneros 18 capellanes y frailes que habían hecho feroz resistencia parapetados en el palacio del obispo.

La columna de Narváz hace prisionero, entre otros, en la acción de Calzada de la Calatrava, á un capellán que militaba en la partida de Orejita.

En la *Gaceta de Madrid* de 1.º de Agosto se lee la siguiente noticia, comunicada desde Vinaroz:

«En Morella apenas quedan frailes ni clérigos, pues como saben que fueron los principales instigadores del bárbaro asesinato de los de Truquet, no esperan cuartel y tratan de ponerse á cubierto. El famoso padre Manero se pone á predicar como un energúmeno, pero siempre respirando sangre y muerte.»

Son muertos en Oropesa dos curas que formaban parte de la facción del cabecilla Felipe.

El cura de Viacamp, al frente de su partida, saquea el pueblo de Alcampel, en donde penetró por sorpresa.

Huye de Murviedro, para unirse á Cabrera, el beneficiado de la parroquia de San Salvador.

Perseguido por las tropas liberales, el cabecilla Vizcarro se refugió en el convento de Ayodar (Castellón), donde encontraban asilo y protección los carlistas. Los frailes habían fortificado el edificio.

El capitán Tizón bate en el pueblo de Orbán (Coruña) á una partida mandada por

(Continuará.)